

Dimensión política en la práctica educativa: Empoderamiento de los sujetos, en lo particular y como colectivo¹

Miguel Genti
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
miguel_genti@hotmail.com

Mi idea es compartir algunos momentos de viejas experiencias educativas en donde aprendí a reconocer aspectos que hacen a la dimensión política en educación.

En esta segunda puesta, nos encontramos docentes y egresados con la intención de continuar dialogando sobre esta pregunta: ¿Para qué sirve la pedagogía hoy?, y en particular sobre el tema: “La dimensión política en educación”.

Si me permiten una sugerencia, y pensando en una Tercera Jornada, sería interesante escuchar la voz de los estudiantes de nuestra escuela de Ciencias de la Educación, sus reflexiones sobre esta misma pregunta y la recuperación de experiencias político-educativas en las que estén participando. Al igual que los docentes y egresados, se constituyen en actores activos de nuestra Universidad y mucha de la dinámica política universitaria pasa por los grupos y agrupaciones estudiantiles.

Tras este comentario, ingreso en la temática de “La dimensión política en educación”, y un aspecto que cabe destacar es que todos tienen la posibilidad de expresar lo que creen y piensan. En primer lugar, comparto mi posicionamiento como educador, para lo cual me parece conveniente hacer una breve referencia a la Educación Popular y cómo esta se vincula con mi proceso de formación en la Facultad.

La Educación Popular, a mi entender, es una opción política. Nos vamos formando en la medida en que pensamos y reflexionamos la práctica educativa y política, donde nos encontramos con otros. En esa vivencia construimos vínculos, afectos y compromiso. Hay mucho amor en nuestras prácticas, amor político. También quisiera destacar que es necesario estudiar, debatir textos sobre política, Educación Popular, Sociología,

¹ Presentación realizada en el ciclo “Intercambios pedagógicos- Charlas-Debates en torno al desempeño profesional del/la licenciado/a en ciencias de la Educación en la sociedad contemporánea” (segunda charla). Organizadas por la Escuela de Ciencias de la Educación en Septiembre de 2015. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Filosofía, entre otros. Esto dependerá de las búsquedas de cada uno (en mi caso, entre otras lecturas, P. Freire siempre está presente).

En este camino se fue integrando mi formación como Profesor y Licenciado en Ciencias de la Educación. Con el tiempo, esto ha significado la posibilidad de aproximarme a distintas teorías sociales y pedagógicas. Es en este interjuego entre estudio-encuentros-prácticas donde continúo construyendo mi posicionamiento y hacer como educador. Hacer que siempre está en relación con otros/as.

En educación popular, palabras tales como *diálogo, pregunta, encuentro, participación, pluralidad de ideas, trayectorias, lucha, organización, poder, alegría*, entre otras, tienen un lugar político muy claro. Esto no significa que en nuestras experiencias no haya incoherencias, contradicciones y conflictos. Siempre están presentes, y constituyen una oportunidad para dialogar, para acordar una posición o decisión respetando las diferencias y procurando escuchas atentas para entendernos en el diálogo colectivo, ya sea en el barrio, la villa o el campo.

Quisiera compartir algunas palabras-conceptos de la Educación Popular, que son importantes en mi manera de entender la Educación y su dimensión política. Quedan simplemente expuestas para la lectura, ya que no es mi intención profundizar en Educación Popular en este encuentro.

Educación Popular como un movimiento social, cultural, filosófico, político, en una dinámica plural, en construcción permanente y colectiva..... Es una opción por la transformación social,.....

Conceptos – principios en Educación Popular

- **Sujetos Sociales, Reconocer los Saberes – Conocimientos construidos en su vida cotidiana,**
- **Sujetos sociales – políticos – creativos y protagónicos,**
- **Historia y contexto social, educativo, cultural, económico y político,**
- **Construcción Colectiva, Autonomía, Pluralismo, Horizontalidad, Empoderamiento,**
- **Dimensión política en las practicas educativas, culturales,**
- **Participación - Construcción de ciudadanía y Derechos,**
- **Poder, cambio y transformación,**
- **Luchar por transformar la situación de Dominación – opresión – explotación,**
- **Procesos emancipatorios - Liberación,**
- **Sistematización de experiencias, construcción de conocimientos en la relación Teoría ↔ Practica,**

Una cuestión política que me pareció interesante mostrar de mis experiencias, tiene que ver con los procesos de organización. Este concepto, según mi punto de vista, es importante para la continuidad de las acciones y su construcción en el tiempo.

La organización suele ser una problemática compleja y complicada de transitar en la experiencia de los grupos y los colectivos (organizaciones sociales).

Aprendí a leer la heterogeneidad -presente en las reuniones comunitarias- desde las distintas trayectorias de los sujetos, el aporte desde sus diferentes ámbitos de participación en la comunidad (educativo, laboral, salud, religioso, etc.), los saberes que se ponían en juego en las reuniones y en las actividades, los intereses y sus disputas, los tiempos distintos para participar de cada uno/a o para hablar y asumir posición frente a los conflictos. Todos estos resultan aspectos vitales para los procesos organizativos.

En este sentido, quisiera compartir algunos momentos de una experiencia político-educativa en la que he participado. Y, si es posible, los invito a imaginar el escenario y las acciones en clave de su dimensión política en educación.

Hace varios años de esta experiencia y recuerdo que teníamos reuniones mensuales en la comunidad, en donde participaban varios grupos junto a otros actores externos. Asistían: el grupo de mujeres del comedor infantil dependiente de Cáritas, que había surgido de las ollas populares de la crisis del año 89 (si mal no recuerdo); el grupo de jóvenes mamás del Jardín Maternal; el grupo de mujeres del ropero comunitario; el grupo de mujeres de la capilla que acompañaban una posta sanitaria en la villa (construida por iniciativa de muchas familias del lugar) y el grupo externo del cual yo formaba parte. Se desarrollaron distintas actividades: apoyo escolar, catequesis, encuentros culturales y recreativos para las niñas y niños de la villa; acompañamos diversas acciones de los grupos de la comunidad, y también participaron el sacerdote de la parroquia y las hermanas de una congregación. Estos últimos vinculados al grupo Angelelli, con una mirada de lo religioso comprometida con lo social. En estas reuniones comunitarias, semejantes a una asamblea, se trataban todos los temas que llevaban los distintos grupos.

Los participantes del grupo externo, con la mirada orientada hacia la dimensión política de la educación, tratábamos de que todos pudieran expresar lo que pensaban, participaran y decidieran. Fue para nosotros un espacio *de y para* la construcción colectiva de la organización comunitaria; un lugar y un tiempo para planificar acciones y distribuir responsabilidades; un espacio de articulación entre grupos, entre otras cosas. Obviamente, existieron conflictos entre los grupos, problemas en el barrio o temas que nunca logramos resolver. Esto nos lleva a reflexionar sobre las diferencias entre lo que se desea y lo que sucede en realidad.

En esta experiencia, sostuvimos las actividades comunitarias tres veces a la semana, desde abril a diciembre, y durante varios años. Tuvimos reuniones de grupo una vez por semana para planificar las acciones y acordar instancias de formación, ocupando otros tiempos además de los mencionados. A esto, se sumaron encuentros con otros grupos que participaban en otros barrios, siempre con la intención de coordinar acciones y avanzar en lecturas políticas. Hubo mucho compromiso político y humano en la experiencia. Cabe señalar que en su momento nos costaba dimensionar el espacio y tiempo que ponían en juego las compañeras de la comunidad para hacer frente a las tareas que se iban desarrollando.

En nuestras reuniones estaban previstos determinados momentos para evaluar lo que se venía haciendo, y en estas prácticas aprendí la importancia de la evaluación. Nos dimos cuenta de que había que organizar esas reuniones comunitarias, que alguien tenía que coordinarlas, que debíamos tener afiches en donde escribir los temas y dejar un registro del orden de tratamiento junto a los acuerdos logrados. También notamos que era importante tener un acta de cada reunión con la firma de todos los participantes y que debíamos hacer rotativa la coordinación, la escritura en el afiche y en el acta.

Y nos encontramos con una dificultad concreta que fue el tema de la lectura y la escritura. Hubo compañeras muy importantes para los grupos por su lugar de luchadoras en la comunidad, pero que deletreaban algunas palabras, no sabían cómo firmar, o no estaban conformes con su firma (ello no quita que supieran muchas otras cosas que aportaban y sostenían a la organización).

El reconocimiento de estas situaciones generó otras acciones en el grupo: acordar una propuesta de alfabetización para adultos, por ejemplo; aprendimos también a pensar el espacio de asamblea comunitaria como un espacio de formación para la lectoescritura, para aprender a priorizar temas y elaborar conflictos. En este encuentro con la comunidad aprendimos a organizar acciones para reclamar al Estado; por ejemplo, hacer un corte de ruta. Ellos nos enseñaron a hacerlo.

Un aspecto importante fue que aprendí a reconocer las capacidades y conocimientos de las compañeras del barrio. Durante el proceso de la evaluación del grupo surgió una propuesta: que algunas jóvenes de la comunidad se incorporaran como educadoras en los grupos de apoyo escolar y catequesis, como una instancia de formación para las jóvenes del barrio. Posteriormente, estas educadoras se sumaron a las reuniones de la red de grupos de apoyo escolar y a los espacios de formación de la red que no se daban

en el barrio, sino en el centro, en los locales de otros grupos o en el local de Caritas Arquidiocesana, en el centro de la ciudad.

Quisiera comentar una experiencia en particular: en una oportunidad, estas jóvenes educadoras populares de la villa, que ya tenían un par de años prestando el apoyo educativo en el Centro Comunitario de la Villa Km8, tuvieron una reunión con las maestras de la escuela del barrio, a la cual fui invitado. Cuando llegué, me encontré con tres maestras de la escuela sentadas una al lado de la otra y al frente las tres educadoras de la Villa. El objetivo de la reunión, que duró más de una hora, era conocer los contenidos impartidos por las maestras, las dificultades que advertían en los niños concurrentes al apoyo escolar y la manera de coordinar esfuerzos para que mejoraran el aprendizaje de determinados contenidos escolares.

Presenció un extenso momento de intercambio de conocimientos entre ambos grupos: se habló sobre cómo trabajaban los contenidos escolares (tanto la maestra en el aula como la educadora en el Centro Comunitario), cómo era la situación personal de algunos niños o de su familia, en qué contenidos había mayor dificultad, etc.. Fui espectador de ese intercambio de conocimientos concretos entre las educadoras de la escuela y las educadoras de la villa sobre los niños y niñas que participaban en el apoyo escolar.

Recuerdo ese encuentro como un momento político de reconocerse desde y a partir del conocimiento, unidos por el respeto, preocupados y comprometidos por la educación. La reunión finalizó con los protagonistas satisfechos y con agenda acordada de trabajo. Una cuestión importante que quisiera compartir es en referencia a la dimensión político educativa en la construcción colectiva entre los actores participantes, palabras estas de una significación y un sentido político muy concreto en Educación Popular y también en la Pedagogía Crítica.

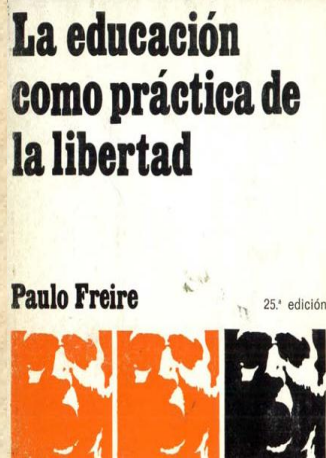
En la construcción colectiva, en tanto práctica democrática y plural para la construcción de ciudadanía, se deberían desarrollar algunos aspectos: la construcción de un tiempo y espacio para dialogar, escuchar, decidir individualmente y, en conjunto, mantener los acuerdos alcanzados, concretar las acciones acordadas, evaluar lo realizado y disfrutar de cada experiencia colectiva que se concrete. En futuras reuniones de trabajo y actividades se iría formalizando el proceso de construcción de horizontalidad, vital en las experiencias particulares y colectivas, que se nutren a mi entender de tres fuentes: a) el reconocimiento de los saberes construidos socialmente; b) las diferentes trayectorias

de los sujetos sociales que participan; y c) el respeto por los diferentes modos de pensar y entender las situaciones.

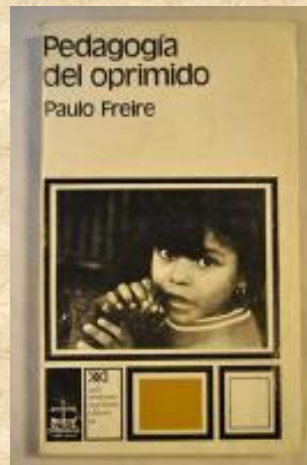
En estas prácticas, los sujetos se comprometen respetuosamente con la experiencia dialógica que es constitutiva junto a la horizontalidad de la experiencia de la construcción colectiva. Recuperando el pensamiento freiriano, podemos decir: así como aprendo, otros también aprenden, así como otros enseñan, también enseño. Todos vivimos las experiencias de aprender y enseñar en la práctica en que nos encontramos, y es en ella donde nos reconocemos como sujetos capaces de transformar.

Para finalizar, quisiera señalar con énfasis que en estas experiencias comentadas la dimensión formativa estuvo presente en cada una; el lugar del conocimiento y la dimensión política están expresados en el acto de aprender y enseñar, en las intencionalidades en juego, cuando aprendemos a organizarnos, a reconocernos como sujetos capaces de transformar, al reclamar por los derechos que nos corresponden como ciudadanos; también, en los procesos constitutivos de muchas otras experiencias sean estas políticas, artísticas o culturales se construye poder. Al reconocernos capaces de hacer y lograr lo que nos proponemos, se fortalece la autonomía y se construye libertad.

Algo más para la lectura.



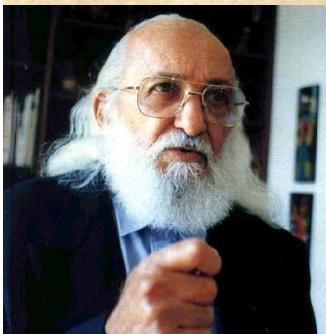
1º Edición 1967



1º Edición 1970



1º Edición 1997



"Tenemos derecho y deber de cambiar el mundo, lo que no es posible es pensar en transformar el mundo, sin un sueño, sin utopía y sin proyecto... Los sueños son proyectos por lo que se lucha... y toda concreción de sueños supone lucha... En realidad, la transformación del mundo a la que aspira el sueño, es un acto político, y sería una ingenuidad no reconocer que los sueños tienen sus contrasueños"